

EXTINCIÓN DE INCENDIOS CON BRIGADAS FORESTALES PARACAIDISTAS

Redacción - R.V.G.

Intruducción

Desde la decada de los años veinte del siglo pasado, se han utilizado los medios aéreos para la lucha contra el fuego en las zonas forestales, tanto en Estados Unidos como en la antigua Unión Soviética, el uso de estos medios fue paralelo en ambos países, al compartir el mismo problema, bastas zonas forestales despobladas y carentes de vías de comunicación.

Este pionero uso de la aviación, se limitó en los primeros años a la detección de incendios, pero el desarrollo y la fabricación en masa de los paracaídas para usos militares, así como la experiencia militar, posibilitó el disponer de brigadas de bomberos forestales como vector de intervención aéreo, siguiendo en la actualidad operativas, a pesar de la versatilidad que ofrece el helicóptero en nuestros días.

Esta perspectiva aérea de intervención es totalmente desconocida en nuestro país, donde los espacios forestales son más reducidos, están más próximos a las vías de comunicación, y las distancias entre los recursos es menor, pero puede que otros factores no hayan sido tenidos en cuenta para analizar la viabilidad de su posible implantación.

Historia

Es en 1934 cuando a instancias de T.V. Pearson, del Intermountain Regional Forester, se propone la creación de una unidad de bomberos forestales paracaidista, como un medio para proporcionar la capacidad de ataque inicial contra los incendios forestales, especialmente en aquellos lugares remotos y de difícil o nulo acceso terrestre.

El programa bomberos paracaidistas, conocidos en Estados Unidos como smokejumpers, comenzó en 1939 como una experiencia piloto en el noroeste del país, teniendo lugar el primer salto sobre un

incendio en 1940, sobre el Bosque Nacional Nez Perce de Idaho en la Región Norte.

Adaptaron una uniformidad que les permitiera protegerse de las ramas de los árboles en el momento de la toma de tierra, especialmente en el cuello, así como en un principio se dotaron de casco de fútbol americano para preservar el rostro de golpes y accidentes.

El programa de Smokejumpers se expandió bajo el mandato del presidente Eisenhower en 1959, creando la red de bases en todo el oeste y Alaska que existe hoy.



Foto: BLM. US. GOV

En 1981, la primera mujer bombero paracaidista completó con éxito el programa de formación en el Smokejumper Base McCall en Idaho.

En la actualidad existen en estados unidos unos 400 bomberos forestales, que



dependen de dos agencias federales, el Bureau of Land Management (con dos bases), y el US Forest Service (con siete bases). Estando el dispositivo en sus niveles máximos los meses de junio, julio, septiembre y octubre.

Doctrina Operativa

La misión de los Bomberos Paracaidistas consiste en controlar y/o extinguir incendios incipientes con rapidez y largo alcance, en zonas de difícil acceso, y como unidad autónoma en el desarrollo de la acción, así mismo intervienen en grandes incendios forestales



sumándose al esfuerzo conjunto de extinción en las zonas más agrestes, y liderando una estructura de mando inicial, con una evaluación precisa de la situación del incendio, coordinando la acción táctica, y propiciando la llegada de apoyo logístico desde el aire.

Los Bomberos Paracaidistas, son



adiestrados para la utilización de otros medios, además de aeronaves de ala fija, también están formados en helitransporte y utilización de medios terrestres.

También debemos destacar, que las unidades de bomberos paracaidistas, están equipadas para ser autosuficientes en la zona del incendio hasta 72 horas, periodo que se puede alargar lanzándole suministros desde el aire.

Dotación de equipo

Los Bomberos Forestales Paracaidistas deben usar un chaleco acolchado y pantalones de salto, hechos de Kevlar, el mismo material usado para los chalecos antibalas. Y un casco de salto dotado con una protección facial metálica.

Disponen también de una bolsa porta equipo, en la que llevan agua, guantes, casco de seguridad, y otros efectos personales necesarios. El equipo pesado desciende por separado.

Conclusiones

Podemos considerar esta actividad de lucha contra incendios fundamental a mediados del siglo pasado, constituyendo el único medio de acceder a determinadas zonas en caso de incendio. En la actualidad la versatilidad operativa del helicóptero, nos permite llegar a cualquier punto del área de un siniestro forestal, pero también es cierto que la disponibilidad y el movimiento de helicópteros implica unos altos costes operativos, que sin duda abarata el modelo de lanzamiento de efectivos desde aeronaves de mantenimiento bastante más económico. ■



Fotos: US Forest Service